

## LA FUNCIÓN PROCREADORA DE LA PAREJA HUMANA. De la vida de pareja a la experiencia de ser padres



Partiendo de la importancia de la pareja en el desarrollo de los hijos es claro que lo más sano para ellos es que los padres mantengan una relación de pareja recíproca, en la que el hijo no empiece a funcionar como una bola de billar que recibe los golpes e incomprensiones que viven los adultos. El desarrollo de la personalidad depende en gran medida de la capacidad de los padres para generar solidez afectiva. Incluso el caso de padres separados el niño o niña percibirá la manera como se relacionan con otros adultos y así se aprende a dar y recibir afecto.

Ahora bien para que una pareja decida tener hijos debe comprender que va a asumir posiblemente la más grande de las responsabilidades tanto para el hombre como para la mujer. Se trata de algo más que crear una nueva vida pues es básicamente asumir su calidad y su futuro.

### Tenga en cuenta...

- La aptitud para la paternidad- maternidad varía de una pareja a otra. Es necesario que se evalúen varios factores: condiciones de vida y educación que se anhelan para los hijos y especialmente el grado de disposición de cada uno de los miembros de la pareja hacia la maternidad y la paternidad.
- Un hijo según las circunstancias en que fue concebido puede ser un lazo más de unión o contribuir a deshacer lazos ya frágiles antes del embarazo.
- Los niños necesitan un padre y una madre para lograr su desarrollo armónico. Se requiere una crianza adecuada, por lo que es importante saber si se ha adquirido la suficiente estabilidad y si es o no el momento adecuado para concebir.
- Cuando la pareja no se ha mirado a sí misma es que se dan situaciones en que los hijos perciben abandono emocional, causa de muchos problemas tanto en la niñez como en la adolescencia.
- La pareja debe considerar antes de concebir los hijos y una vez los tengan, los siguientes elementos que ayudarán a evaluar cómo se vivencia la función paterna:
  - ✓ AUTOESTIMA: implica que cada cónyuge evalúe su amor propio. Esto significa evaluar la capacidad que se tiene de reconocerse como persona, con valores, capacidades, metas, posibilidades. Quien se ama y aprecia podrá educar hijos que también se amen y aprecien a sí mismos, que valoren su ser persona y se proyecten al mundo de manera sana y gratificante.
  - ✓ VALORES: educar implica necesariamente favorecer la introyección de valores. Igual que la autoestima no se puede dar de lo que no hay. La responsabilidad, el respeto, la solidaridad, la tolerancia, en fin muchos otros valores se aprenden en casa y más que desde las palabras desde los ejemplos de vida, el testimonio de las acciones que los hijos ven de sus padres, el modo como se enfrenta la vida y se valora el ser por encima del tener.



- ✓ **NORMAS:** la manera como la pareja asume la norma es de vital importancia para educar a los hijos. Si los mismos padres no se ponen de acuerdo, irrespetan los límites que como pareja deben tener por ejemplo en cuanto al respeto por el otro, no hay un sistema organizado de vida, es bien difícil inculcar en otros la formación de reglas que les faciliten estructurar una personalidad integral.
- ✓ **TRASCENDENCIA:** es considerar el papel de la espiritualidad, la vivencia de Dios que tiene la pareja y como será percibida por los hijos. Es ir más allá de credos religiosos y evaluar el sentido esencial de la propia existencia, revisar si la diaria convivencia es un camino que responde a una vida de testimonio, de amor consagrado. Es también evaluar la apropiación que se tiene del rol de padre y madre, ejercerlo con devoción lo que implica buscar equilibrio entre autoridad y el afecto, la flexibilidad y la norma.
- ✓ **PROYECTO DE VIDA:** es plantear la solidez que tiene la pareja hacia configurar el modo de vida, las aspiraciones y metas que se tienen tanto como personas individuales como en pareja. Es no vivir al azar, sin norte, es considerar las etapas, necesidades y demandas de la familia y planear a inmediato, mediano y largo plazo el modo como se vive, como se regulan los recursos de la familia incluido lo económico.



Hoy en día hay una tendencia a desmeritar la función procreativa de la pareja. A considerar ser padres un error e incluso a estimar la función paterna como una tarea equívoca que daña la vida, no se está dispuesto al sacrificio. Esto tiene un papel importante en las actuales situaciones en las que la falta de compromiso y verdadera vocación paterna influye mucho en la manera como hoy se valora poco la vida.

Por otro lado es necesario resaltar que los hijos no sólo necesitan padres casados sino que vivan un buen matrimonio: como lo explica Judith Siedel la relación de los padres es para los hijos el modelo de todas las relaciones de intimidad. Los hijos reciben seguridad cuando ven a sus padres y madres respetarse y son respetados por su

cónyuge o por el contrario se llenan de miedo y desconfianza ante el amor cuando conviven con padres que no logran amarse y respetarse. Por eso la iglesia enseña que es responsabilidad de los padres no solo transmitir la vida sino también crear el contexto donde la familia sea una verdadera escuela de amor, donde los hijos crezcan en su vida espiritual y moral.

De los padres los hijos aprenden:

- El modelo de matrimonio que puede influir en la escogencia de pareja.
- La relación de pareja de los padres se refleja en gran medida en el tipo de problemas que se tienen en la edad adulta.
- El matrimonio de los padres es parámetro del cual se aprende el rol que adjudicamos al varón y a la mujer dentro del matrimonio, así como las expectativas que se tienen en la vida de pareja.

Por su esencia el amor matrimonial es fecundo y está abierto a la vida. En los hijos las parejas experimentan no solo una proyección de ellos mismos sino el poder fecundo del amor que enriquece en cuanto a todo lo que da. Los hijos cuando son concebidos con amor alegran la vida familiar y le dan a los padres una razón más para esforzarse y ser mejores.

La fecundidad humana es mucho más que un simple fenómeno de reproducción. Es sobre todo la participación de la obra creadora de Dios que desde siempre quiso que fuera en el amor y por amor como cada criatura humana entrara en la existencia y se desarrollara.

Los hijos necesitan ser recibidos en una relación de pareja estable y comprometida como la que establece el sacramento del matrimonio que crea el contexto de seguridad, protección y alimento emocional que ellos necesitan para crecer y ser felices.

Recordamos también que la pareja no se mantiene por sí sola. Requiere voluntad y esfuerzo en saber adaptarse a los cambios personales y circunstanciales de cada miembro. El paso del tiempo y el hecho de que todo evoluciona y nada permanece igual hace necesario ir modificando la relación. El futuro de la pareja es siempre incierto e imprevisible, lo que la hace vulnerable y frágil. No obstante hay que mantener la lucha para lograr una relación más duradera y estable. Precisamente porque el futuro es incierto hay que procurar construir una relación sólida y bien cimentada que pueda resistir las contrariedades que puedan presentarse. No hay que temer los problemas o las crisis, sino estar preparados para cuando se presenten y utilizarlos para fortalecer la relación.

Las relaciones no se mantienen por sí solas, precisan esfuerzo continuo de las dos partes, tanto para informar y comunicar como para prestar atención y escuchar. No se puede mantener una relación sino se cuida y se alimenta con detalles, actos o hechos positivos para ambos.

#### **PAUTAS:**

**Son acciones que permiten fortalecer la pareja y que la capacitan para su función paterna:**

- Aceptar la responsabilidad de nuestras vidas
- No obligar a solucionar la vida del otro.
- Aprender a escuchar
- Aprender a dialogar
- Aprender a compartir
- Aprender a pedir perdón
- Dedicar tiempo al otro
- Compartir intereses
- Compartir la economía
- Aprovechar la enseñanza que los conflictos pueden dejar
- Mimar explícitamente al otro